

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO – 15 Octubre de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos. ¡Todos estamos invitados!

Hoy, el Señor nos invita en persona a su mesa, a su casa, a colaborar con él en su deseo de ofrecer a todos una vida con sentido, con ilusión, con esperanza... Nos llama a compartir con los pobres, con los excluidos, con los enfermos... con los que tienen sed de Dios, con los que no están satisfechos con su vida... Que nadie venga con el vestido de la indiferencia, del egoísmo o de la prepotencia... sino con el del perdón, con el de la acogida fraternal a todos: ¡Con el vestido de Jesús!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has dicho que hay gran fiesta por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Te pedimos, Señor, que tu gracia nos preceda y acompañe, y nos sostenga continuamente en las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – XXVIII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo —lo ha dicho el Señor—. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Palabra de Dios

Salmo 22

R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 12-14. 19-20

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”. Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los

servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Como verdaderos hijos de nuestro Padre del cielo, pidamos por las necesidades de todos los hombres, nuestros hermanos.*

- Por la Iglesia, para que no se canse de llamar a todos, por calles y caminos, al banquete del Reino. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los responsables políticos, económicos, sociales, religiosos... para que siempre busquen el bien común y estén atentos a las necesidades de los más vulnerables. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que se sienten marginados de la sociedad, por los que rechazan la invitación a participar en el banquete del reino de Dios; para que descubran en Jesús el gozo de la salvación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los enfermos y por todos los que sufren, para que se sientan también invitados al banquete y se vistan con ese traje de fiesta. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que vivamos la alegría de la fe sintiéndonos, día a día, invitados a trabajar y ayudar en la construcción en el Reino de Dios en nuestro entorno. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador:): Escucha, Señor, nuestra plegaria y las necesidades que llevamos en nuestro interior. Ayúdanos a confiar plenamente en ti. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: INVITADOS AL BANQUETE

El banquete de una boda
es señal, por excelencia,
del Reino de Dios: espacio
de amor y vida fraterna.

Dios invitó a los judíos
para compartir su "mesa".
Sin embargo prefirieron
"sus negocios y sus tierras".

Entonces, llenó la sala
con la gente más diversa
y "uno" fue arrojado fuera
por ir "sin traje de fiesta"...

Hoy, nos invita a nosotros,
cuenta con nuestra asistencia.
Su Reino de amor y vida

merece nuestra respuesta.

¡Ojalá que no pongamos
"excusas" a su propuesta
y acudamos al Banquete
con el "traje de etiqueta"!

Jesús, en la Eucaristía,
nos regala su presencia:
Cuerpo y Sangre, Pan de vida
y Vino, calor y fuerza.

Al comulgar con Jesús,
Señor, te abrimos la puerta
del corazón y, felices, decimos
que "SÍ"
a tu oferta.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

SEÑOR, pedimos humildemente a tu majestad que, así como nos fortaleces con el alimento del santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: DOMINGO XXVIII TIEMPO ORDINARIO

- Isaías 25, 6-10^a
- Filipenses 4, 12-14. 19-20
- Mateo 22, 1-14

“Tengo preparado el banquete. ¡Venid a la boda!”.

Jesús vuelve a hablar en parábolas a los “somos sacerdotes y ancianos del pueblo”. Llamadas de atención para que reaccionen y acojan la Buena Noticia. Jesús no se cansa de insistir, Dios no se cansa de llamar e insistir, un padre o madre nunca se cansa de convidar y advertir a sus hijos.

La parábola es la expresión de un Dios que quiere siempre lo mejor para su pueblo. No le pide cosas excepcionales, simplemente que “participe de la fiesta”. Los invitados son simplemente eso: “invitados”, no se les exige regalo, solo que vengan al banquete para celebrar la alegría de la boda del hijo. Pero ellos lo rechazan, con indiferencia la primera vez, y con violencia la segunda. Estos invitados “no se lo merecían”. Pero la fiesta no puede quedar frustrada por la negación a participar de los que debían sentirse orgullosos de poder participar, sino que se abre a los “de fuera”. Y se llena la sala, la fiesta está completa. Pero puede ocurrir que una vez dentro no valoremos el cariño de la invitación, “no tengamos el traje de fiesta”. Una vez aceptada la invitación del rey hace falta vestirse para la ocasión.

Es una historia que nos recuerda las parábolas anteriores: Dios no se cansa de llamar, de invitar. Pero hay veces que “no nos cae bien la llamada”, o no entra entre nuestros propios planes. Tenemos cosas más importantes. El Señor nos habla de amor, misericordia, fraternidad, ayuda, consuelo, dedicación, acogida... pero nosotros preferimos nuestros propios intereses, rentabilidad, egoísmo... Y resulta que la oferta de Dios no entra entre nuestras prioridades. ¿Cómo podemos decir que somos de Dios, cristianos, si no queremos seguir sus caminos, si no queremos participar de su fiesta?

Pero para Dios nada se frustra, su mensaje, su “fiesta” es una oferta para todos. Si los de casa no quieren participar, la oferta se lanza a los de fuera. El mundo pensado por Dios es el regalo que él nos hace: un mundo de amor y fraternidad, donde no hay primeros y últimos, sino hermanos que están interesados los unos por los otros y se quieren, se ayudan, están pendientes los unos de los otros. Y ese es nuestro traje de fiesta, el traje de la fraternidad.